

LOS INTELLECTUALES, EL POSITIVISMO Y LA CUESTIÓN INDÍGENA

William D. RAAT
*Universidad del Estado
de Nueva York en Fredonia*

CASI NO CABE DUDA de que la situación de la población indígena de México empeoró considerablemente durante la segunda mitad del siglo XIX. El proceso fue acelerado por la política porfirista entre 1876 y 1911. El ejemplo más claro es el de la hostilidad del gobierno hacia el tradicional ejido, o tierras comunales de los indios. Don Porfirio continuó con la política de desintegrar las propiedades corporativas empezada en la década de los cincuentas. A través de su interpretación de las provisiones liberales de la Constitución de 1857, Díaz pudo deshacer las tierras comunales de sus miembros y redistribuirlas individualmente. Junto a esto, las leyes de catastro de principios de los 80 y de 1894 daban a los particulares y a las grandes compañías la oportunidad de adquirir enormes propiedades, a menudo a costa de la población rural. Mientras que a los hacendados tradicionales, a menudo conocidos como los “viejos criollos”, se les permitía conservar intactas sus propiedades, Díaz estaba ocupado en la creación de un nuevo grupo de hacendado conocido como el de los “nuevos criollos”.¹ Hacia la última dé-

¹ Para una discusión de la estratificación social del México pre-revolucionario véase Charles Cumberland, *Mexican Revolution, Genesis under Madero*, Austin, 1952, pp. 4-7, o Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, en *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, v (enero-marzo, 1953), pp. 26-34 y 122-124. Los “criollos nuevos” o jóvenes, a diferencia de la vieja aristocracia que era de puro linaje europeo, eran a menudo de ascendencia no española, especial-

cada del siglo algunos de los nuevos criollos tenían sus intereses protegidos y promovidos por una pandilla oficial de financieros, banqueros y funcionarios conocidos como los Científicos.

Ver sus tierras tomadas no fue el único motivo de sufrimiento para los indios durante el porfiriato. La educación rural, en ese período, era casi inexistente. De acuerdo con Moisés González Navarro, 86 por ciento de la población era analfabeta en 1895. Para 1910 sólo el 20 por ciento de la población poseía un mínimo de habilidad para leer y escribir. Esta situación era apenas mejor en las zonas urbanas; en vísperas de la Revolución sólo el 40 por ciento de los habitantes del Distrito Federal sabían leer y escribir.² Aún otros problemas agobiaban al habitante rural de México. Aparte del despojo de tierras, su único contacto con el gobierno federal era a través de los rurales y los funcionarios estatales que aparecían en busca de concriptos y de impuestos. Era también este 40 por ciento de los nueve y medio millones de mexicanos clasificado como indio o indígena el grupo que más sufría por inadecuadas condiciones higiénicas, escasos servicios médicos, aislamiento y deficiencias en su dieta de maíz y frijoles.³ La mayoría de los funcionarios,

mente inglesa o francesa, y habían alcanzado una posición predominantemente después de la Guerra de Reforma (1858-1861) y el período de Maximiliano. El mestizo era étnicamente una mezcla de español e indio, pero en la práctica era aquel que adoptaba costumbres mestizas. Aunque la distinción entre indio y mestizo no siempre se señalaba (en la época colonial mestizos se hacían pasar por indios y viceversa), al indio se le definía culturalmente como a un individuo que vivía en una comunidad, hablaba una lengua y usaba un traje indígena.

² Moisés González Navarro, *El Porfiriato, La vida social*, México, 1957, pp. 531 ss. Véase también James W. Wilkie, *The Mexican Revolution: Federal Expenditure and Social Change since 1910*, Berkeley y Los Ángeles, 1967, pp. 270 ss.

³ Esta estimación de la población indígena de México es de Matías Romero. Vale para 1875, y está tomada de *Mexico and the United States*, New York, 1898, p. 77, por T. G. Powell en "Mexican Intel-

con sus ideas tradicionales y su filosofía elitista, veía a la pobreza como inevitable y dudaba en interferir contra los dictados de las leyes naturales. No es de extrañar que la población indígena no sintiera casi lealtad a la patria, sino solamente a su patria chica.

Durante el porfiriato el indio no llegó a formar parte propiamente dicha de la nación mexicana. Viviendo de su agricultura de subsistencia, habitaba comunidades situadas en su mayoría en las partes central y sur del país. Apenas con las provisiones agrarias de la constitución de 1917, debidas en parte al impacto que causó en la Revolución el movimiento zapatista, la incorporación del indio a la sociedad mexicana se convirtió en una meta importante del gobierno.

Como bien se sabe, una de las preocupaciones fundamentales del gobierno de Díaz fue la modernización de la economía mexicana. El desarrollo de la industria y el capital llevaría consigo la construcción de ferrocarriles, carreteras e instalaciones portuarias por obreros eficientes. La materia prima del país, que por entonces se creía comúnmente que era ilimitada, habría de ser explotada, y la agricultura debía de ser convertida en un sector más productivo de la economía. En este supuesto proceso el indio vendría a ser convertido en un productor comercial y en un hombre económico moderno, o si no, remplazado, desplazado o al menos ignorado.

Era dentro de este orden de cosas que la llamada cuestión indígena era debatida por intelectuales tanto dentro como fuera de los círculos cerrados del gobierno. El punto esencial era el de si el indio era o no capaz de ser transformado o modernizado. Al final, es obvio que los personajes del gobierno decidieron asumir que los indios no podían ser cambiados. De modo que, bajo Díaz, los programas de

colonización e inmigración fueron concebidos como modos de hacer con la tierra de los indios lo que se creía que ellos no podían hacer por sí mismos.⁴

Para explicar las inclinaciones y políticas anti-indigenistas del régimen de Díaz, los historiadores generalmente han dicho que la mayoría de los intelectuales mexicanos, incluyendo a los Científicos, se adhirió a las teorías racistas que el positivismo había diseminado y puesto en boga. Esos intelectuales aseguraban que el indio era incapaz de cambiar debido a su inferioridad innata. Frank Brandenburg es un historiador típico en este sentido cuando arguye que durante el porfiriato

... Ideas que no iban de acuerdo con el positivismo no eran permitidas. Para justificar su superioridad racial, los consejeros de Díaz infestaron a la educación y a la sociedad con la doctrina de la supremacía blanca. ¡Los indios, decían los positivistas, eran inferiores porque la naturaleza lo quiso así! “La salvación está en transformar a México en un país de hombres blancos orientados por valores y costumbres europeas”.⁵

Este argumento de que los intelectuales, los Científicos o los consejeros de Díaz formaron una especie de oligarquía criolla que, por sus tendencias positivistas, promovió una política indigenista de índole racista, es compartido por otros historiadores desde los viejos escritos de Carleton Beals hasta los más recientes de Sam Schulman, Howard Cline y Fred Rippy.⁶ El tema de este artículo es un examen de ese argumento.

⁴ Una excelente relación de este debate, que comenta muchas conclusiones anteriores puede encontrarse en el artículo de T. G. Powell, *cit. supra*, p. 19-36.

⁵ Frank R. Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Englewood Cliffs, 1964, p. 41. Brandenburg no nos da la fuente de la frase que cita.

⁶ Véanse los siguientes, Beals: *Porfirio Díaz, Dictator of Mexico*, Filadelfia y Londres, 1932, pp. 322-331; Schulman, “A Study of the Political Aspects of Positivism in Mexico”, Tesis inédita, Universidad

Hay por lo menos dos postulados detrás de esta descripción general del positivismo y el racismo en México. Un punto fundamental que suele considerarse como dado, pero que en realidad aún está por ser demostrado convincentemente, es el de que los Científicos fueron seguidores del positivismo francés y que como tales siguieron conscientemente los dictados de Augusto Comte en su labor política. Está obviamente fuera de los límites de este artículo el estudiar las ideas de los varios miembros del grupo Científico (compuesto por nueve o por treinta y seis individuos, según la definición o categoría que se les aplique) para esclarecer el contenido positivista de su pensamiento. En otro escrito me he referido a las limitaciones de los estudios de Leopoldo Zea en este aspecto y he hecho notar la naturaleza y la magnitud de este asunto para los historiadores del futuro.⁷ Así que en esta ocasión he escogido examinar sólo el pensamiento de unos cuantos Científicos claves, en particular José Yves Limantour, Francisco Bulnes y Justo Sierra. No es que estos individuos fueran representantes de la intelectualidad en general o de las ideas científicas en particular, pero ilustran una diversidad de opiniones dentro de los círculos gubernamentales con respecto a la cuestión indígena —un tipo de pensamiento que no puede ser descrito propiamente como positivismo comtiano.

El otro postulado es que el racismo en México fue promovido por los defensores del positivismo y que la filosofía de Comte era una doctrina racista. Por tanto, un segundo punto que nos concierne aquí es el de determinar si los positivistas ortodoxos se adhirieron o apoyaron a un tipo de racismo que definiera al indio como un ser naturalmente inferior, o no.

de Nuevo México, 1949, pp. 9-124; Cline, *The United States and México*, Cambridge, 1949, pp. 53 ss.; Rippy, *Latin America A Modern History*, Ann Arbor, 1958 p. 217.

⁷ Véase mi artículo "Leopoldo Zea and Mexican Positivism: A Reappraisal" *Hispanic American Historical Review*, XLVIII (febrero, 1968), pp. 1-18.

Dentro del marco de la dictadura personal de Díaz, el Científico más influyente, que representaba los intereses económicos de por lo menos una parte de la joven y ascendente alta clase media criolla, era José Yves Limantour. Fue nombrado ministro de Hacienda en 1893 y se convirtió en el líder máximo de los Científicos después de la muerte del suegro de Díaz, Romero Rubio, en 1895. Su nombramiento marcó el principio de la posición influyente de su grupo en el gobierno. Financiero capaz (por ejemplo, equilibró el presupuesto a escasos dos años de ser ministro) él, más que nadie, era el responsable del progreso económico y la seguridad que ponían en alto a la figura de Díaz en el extranjero. Gracias a los esfuerzos de Limantour pudo Díaz recibir de hombres como Tolstoi el apelativo de "genio" y ser propuesto por Elihu Root para la candidatura de "héroe de la humanidad".

Limantour no era sólo un financiero sino un verdadero profesional en todos los sentidos. Podía hablar lenguas muertas y vivas como si fueran la suya propia. Era también un jurista competente y conocido por su estudio crítico de legislación comparada. Las finanzas profesionales y eficientes al estilo de Limantour llegaron incluso a ser un ideal a seguir entre gobernantes de otros países hispanoamericanos, como lo muestra el entusiasta apoyo que recibió de la pluma del presidente de Colombia, Rafael Reyes.⁸

Es difícil para un historiador describir con precisión la orientación filosófica de Limantour. Una explicación es que un pensador práctico como él no estaba personalmente interesado en señalar los antecedentes de su pensamiento, y ni siquiera se identificó con ninguna organización positivista nacional o extranjera del modo que lo hicieron otros intelectuales en la Academia, como Agustín Aragón o Porfirio Parra. También hay que tomar en cuenta que el pensamiento de Limantour era el del técnico que aplica elabo-

⁸ Rafael Reyes: "Mexico's Great Finance Minister", *North American Review*, CLXXXII (enero, 1906), pp. 44-49.

raciones teóricas más que el de la mente especulativa del filósofo. Un examen de varios centenares de cartas, parte de la correspondencia de Limantour de 1848 a 1911, muestra que los datos económicos y las estadísticas eran sus principales intereses, y no los sistemas filosóficos.⁹ Él era especialista en finanzas en una época de crecimiento económico e industrialización y se ufanaba de su oficio. Su idea del gobierno, con el cual se personificaba, era la tecnocracia, es decir, el gobierno en manos de los expertos técnicos.

Es cierto que muchas de las ideas de Limantour estaban en el "espíritu" de Spencer o de Darwin. Y, como Comte, sostenía que el fenómeno de la vida social era continuo con el del mundo orgánico e inorgánico de la naturaleza y por tanto susceptible de un conocimiento análogo. Su filosofía personal derivaba, o por lo menos compartía, algunos de los supuestos básicos de la ideología comtiana. Pero Limantour no tomó esas premisas básicas para hacer con ellas una gran teoría del tipo del positivismo, sino que más bien a partir de las nociones de selección natural y predominio del más fuerte desarrolló su propia y muy personal teoría de la superioridad y el poder de la élite.

Limantour dio a la luz pública un esbozo de su filosofía personal en un discurso que pronunció en la clausura del Concurso Científico Nacional en 1901. De este discurso puede sacarse algo.¹⁰ Dijo que era inevitable que la sociedad y los individuos fueran determinados por las leyes inmutables de la naturaleza. Todas las sociedades estaban destinadas a seguir un proceso evolutivo. Las leyes físicas y biológicas extendían su dominio sobre la naturaleza humana. El proceso evolutivo por medio del cual las sociedades progresaban y se desarrollaban sólo podía ser afectado por una fuerza latente, es decir, el poder oculto de adaptación al medio

⁹ Limantour, *Correspondencia, 1848-1911* (402 cartas de varios tamaños). Colección García de la Biblioteca de la Universidad de Texas.

¹⁰ Limantour, "Discurso... pronunciado en la ceremonia de Clausura del Concurso Científico Nacional", *Revista Positiva*, 1 (febrero 1, 1901), pp. 54-63.

físico que todos los organismos debían desarrollar para sobrevivir, e incluso modificar dicho proceso. Los que no se podían adaptar a él, "... los débiles, los impreparados, los que carecen de las herramientas para triunfar contra la evolución, deben perecer y dejar el campo a los más fuertes".¹¹ Esta "terrible ley" no podía ser evadida por ningún hombre o ninguna sociedad: determinaba todos los fenómenos de la vida.

Después de afirmar la idea del determinismo físico, Limantour pasó a tocar un problema que él obviamente sentía la necesidad de resolver. El problema era éste: el determinismo físico y causal no dejaba ningún lugar en la sociedad a la razón humana o al sentimiento moral. La responsabilidad moral, legal e individual no tenía importancia dentro de una condición ya totalmente definida. Sin embargo, Limantour era obviamente un individuo con responsabilidad en el México de Díaz, y negar al hombre responsabilidad moral conduciría a la anarquía política, que, naturalmente, temía. Así que encontró la solución replanteando el problema: reconoció la existencia de *élites* naturales en la sociedad. Unos cuantos espíritus superiores —de los cuales él obviamente se sentía uno, junto con su auditorio de hombres de ciencia— podían hacer sentir su personalidad sobre el proceso evolutivo y, consecuentemente, modificarlo. Pero eran sólo unos cuantos escogidos. La gran mayoría de la humanidad carecía, por su propio ser de la razón y el sentimiento moral necesario para salir de la ley de hierro de la naturaleza.¹²

En todo esto parece estar implícito que las *élites* naturales de la sociedad mexicana eran los especialistas (como Limantour) y los hombres de ciencia. El papel de la sociología era determinar en qué momento del proceso evolutivo podía la razón hacerse independiente de las influencias sociales. Entonces ese conocimiento podía ser usado por las

¹¹ *Ibid.*, p. 55.

¹² *Ibid.*, pp. 56 ss.

élites educadas para actuar sobre el proceso y reordenar la sociedad.¹³

Ésta, pues, era la orientación ideológica del líder de los Científicos, don José Yves Limantour. Era la suya una filosofía de las *élites* naturales que estaban obligadas a dirigir y desarrollar a la sociedad mexicana. La masa de los mexicanos, por su naturaleza misma, racial o de cualquiera índole, era física y socialmente inferior. Su punto básico de partida filosófica era la noción darwiniana del "predominio del más fuerte" aplicada al campo social. La condición de los indios, para él, era el resultado de una ley inmutable de la naturaleza, una ley que los fijaba en una situación permanente, haciendo poco probable que pudieran ser transformados en el llamado hombre moderno. Tal filosofía ciertamente podría justificar cualquier actitud racista con respecto a los indios. Como un técnico, Limantour pensaba que el gobierno ideal era la tecnocracia de especialistas y científicos. La raza, la geografía y el clima eran los principales determinantes de la sociedad. En este proceso de determinismo físico sólo los que sobrevivían a los rigores de la evolución eran capaces para gobernar a México. La selección natural, la evolución social y la naturaleza orgánica de la sociedad eran sus temas básicos. Su posición extremista en esta cuestión lo hizo más un corruptor de Darwin que un seguidor de Comte.

Uno de los escritores más prolíferos de entre los científicos fue el historiador e ingeniero Francisco Bulnes. Su pensamiento puede ser reconstruido gracias a las varias historias que escribió. La inconsistencia, el polemismo y el sarcasmo de sus escritos indican que Bulnes fue más un iconoclasta ecléctico que un positivista. El único punto en común de sus trabajos es que fueron escritos para hacer una apología del dominio de los Científicos, y que son igualmente cáusticos en sus análisis y racistas en su tónica. Como un vulgarizador de la historia y del gobierno Científico, sus

¹³ *Ibid.*, p. 57

críticas a la sociedad mexicana estaban a menudo cuajadas de estadísticas de naturaleza pseudo-oficial. Sus últimas historias fueron hechas para absolver a los Científicos del cargo de malos gobernantes, ora poniendo énfasis en la corrupción de los opositores,¹⁴ ora con alegatos que implicaban que Díaz únicamente trataba de resguardar su persona cuando achacaba a sus consejeros Científicos todas las injusticias de su régimen.¹⁵

Obviamente, Bulnes no era un admirador del pueblo mexicano. En 1907, lamentando la poca productividad del obrero nacional, aseguró que cinco millones de argentinos serían mucho más valiosos que catorce millones de mexicanos.¹⁶ Después, en su libro *Los grandes problemas de México*, Bulnes advirtió que el pueblo mexicano no había progresado hacia la civilización desde 1820, conservándose bárbaro y viviendo en la obscuridad.¹⁷

La teoría racial de Bulnes apareció en su libro *El porvenir de las naciones latinoamericanas*. La obra difundía una teoría dietética de la raza que sostenía que el indio mexicano era irremediabilmente inferior debido a las condiciones de una geografía y un clima tropicales. Para Bulnes la inferioridad o superioridad racial era cuestión de alimentación o, más precisamente, de la cantidad de energía productora de nitrógeno que hubiera en la dieta. Sostenía que los pueblos alimentados con trigo en Europa y Norteamérica eran obviamente superiores a los que comían arroz en el Oriente o maíz en Latinoamérica. Inclusive construyó Bulnes una escala de productividad en la que al trabajador inglés se le daba un valor de 100 puntos y a otros tipos nacionales un valor determinado en orden descendente referido al del prototipo inglés. Así, otros pueblos europeos

¹⁴ Francisco Bulnes, *El verdadero Díaz y la Revolución*, México, 1920, pp. 98-169.

¹⁵ Bulnes, *The Whole Truth About Mexico*, trad. de Dora Scott, Nueva York, 1916, pp. 119 ss.

¹⁶ González Navarro, *op. cit.*, p. 151.

¹⁷ Bulnes, *Los grandes problemas de México*, México, 1926, p. 329.

recibían de 50 a 80 puntos, los "salvajes zulúes" de 40 a 70, al igual que los indios fuertes, pero no los débiles, que apenas alcanzaban a 25.¹⁸ Llegó a afirmar que el mestizo, al igual que el indio, era inferior porque su mala alimentación no le permitía afrontar las leyes biológicas que frenaban su proceso de adaptación. Bulnes se vio conducido a concluir que el pueblo mexicano no estaba preparado para ningún régimen democrático: el único tipo de gobierno que un pueblo inferior podía esperar era el de una dictadura liberal.¹⁹ Del mismo modo que Limantour, Bulnes postuló una doctrina del determinismo biológico que tendía a racionalizar el dominio de pocos sobre muchos y daba a los indios de México un papel social inferior. En este aspecto ambos fueron diferentes de su colega Justo Sierra.

De entre los Científicos, Sierra fue probablemente el que hizo las contribuciones más importantes al pensamiento mexicano. Fue Sierra uno de los fundadores del periódico *La Libertad* en 1878, uno de los más prósperos periódicos conservadores de los primeros años de Díaz y de González. Eran los colaboradores de *La Libertad* quienes defendían el uso de los textos positivistas del lógico Alexander Bain en la Escuela Nacional Preparatoria, en contra de la Iglesia, de los liberales y del Gobierno. Fue Justo Sierra quien editó ese monumental inventario del México de Díaz escrito por varios investigadores: *México y su evolución social (1900-1902)*.

Sierra escribió la parte histórica de esta obra, publicada más tarde por separado como la *Evolución política del pueblo mexicano*.

Y finalmente, como secretario de Instrucción Pública en los últimos años de Porfirio Díaz, el mismo Sierra fue clave en la liberalización de los planes de estudio de la Prepa-

¹⁸ González Navarro, *op. cit.*, p. 151.

¹⁹ Para un análisis de la obra de Bulnes *The Future of Latin-American Nations*, véase Williams Rex Crawford: *A Century of Latin-American Thought*, Nueva York, 1961, pp. 252-260.

ratoria y de la Universidad Nacional, liberando a esas instituciones de los dogmas del positivismo.²⁰

El pensamiento independiente de Sierra no le permitiría aceptar completamente la mística del progreso de Díaz. Se daba perfecta cuenta del hecho de que los indios habían sido excluidos de la "promesa de la vida mexicana" bajo Díaz. En una fecha tan temprana como 1897, Sierra, notando la deplorable condición de la mayoría de los mexicanos, puso seriamente en duda la posición de sus colegas preguntando:

¿Cómo pueden ustedes hablar de progreso, si por ahora cien mil hombres a quienes han hecho odiar su religión, esperan emboscados en las sombras de las minas, a la pálida luz de las fábricas, a lo largo de los rieles; esperan el momento de destruir los laboriosos avances de la ciencia, esperan para destruir con las armas la riqueza que la ciencia ha distribuido.²¹

Haciendo esta pregunta, Sierra se anticipó correctamente al inminente caos que sufrió México durante la revolución de 1910. Y más importante aún, reveló una independencia de pensamiento que invalida la mayoría de las generalizaciones sobre las inhumanas actitudes de los Científicos.

En contraste con Limantour y Bulnes, Sierra constantemente defendió la educación de los indios. Para él la población indígena podía, a través de una educación científica que empezara al nivel primario, ser transformada en un elemento progresista y productivo de la sociedad mexicana.²² Fuerzas culturales y sociales, y no biológicas, eran las responsables de la condición de los indios. La conquista, especialmente a través de la Iglesia, había reducido al otrora libre y orgulloso nativo a un estado de dependencia espiri-

²⁰ La controversia es ampliamente estudiada por Leopoldo Zea en su *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, México, 1944, pp. 112-202. Acerca de la filosofía educativa de Sierra, véase Joe Edward Davis: "The Development of Justo Sierra's Educational Thought", tesis doctoral inédita, Universidad de Texas, 1951, pp. 188-197.

²¹ Citado por Eli de Gortari, "Ciencia positiva y política científica", *Historia Mexicana*, 1 (abril-junio, 1952), p. 615.

²² Sierra, *La Libertad*, febrero 27, 1883.

tual y debilidad física. Pero podía haber una integración racial. Reformas económicas y educativas podían empezar el proceso de la transformación del indio. Así, Sierra, como muchos intelectuales del México de entonces, no podía ser correctamente definido como un positivista con puntos de vista racistas.²³

Aun cuando cupiera sostener que las ideas de Sierra eran excepcionales y que la mayoría de los Científicos eran definitivamente racistas en sus actitudes, los ejemplos de Limantour, Bulnes y Sierra indican cierta diferencia en su pensamiento y su lógica en cuanto al papel del indio en la sociedad mexicana. Y, como ha sido indicado, aún está por resolverse si esos Científicos pueden o no ser definidos como pensadores positivistas. Además, si fuera demostrado que los Científicos, como grupo, eran racistas, ello no querría decir que el racismo mexicano fuera debido al impacto del positivismo en el país.

Con respecto a este punto, dos factores tienen que ser considerados. En primer lugar, que los positivistas ortodoxos de México nunca se incluyeron, ni han sido incluidos por historiadores posteriores, entre los miembros de grupo Científico. Se trata, por ejemplo, entre otros, de Horacio Barreda (el hijo del famoso educador Gabino Barreda), Agustín Aragón (editor y fundador de la *Revista Positiva*), Porfirio Parra (novelista y lógico positivista) y López de Llergo. Además, debe recordarse que el órgano oficial del positivismo en México, la *Revista Positiva*, traía una nota en su página titular disociándose expresamente de cualquier partido político, incluyendo al grupo Científico.²⁴

En segundo lugar, los propios escritos de Comte no pueden ser considerados racistas ni en contenido ni en espíritu.

²³ Powell, *op. cit.*, pp. 26 ss. Martin S. Stabb también cita a Sierra en este sentido en "Indigenism and Racism in Mexican Thought", 1857-1911", *Journal of Inter-American Studies*, 1 (octubre, 1959), p. 416.

²⁴ Aragón explica su lema de "Orden y Progreso" como un lema positivista que no tenía relación con el semejante usado por el gobierno de Díaz. Véase su ensayo "Párrafos", *Revista Positiva*, 1, enero 1901, p. 27.

Aunque Comte habló a veces de los pueblos occidentales de la raza blanca como superiores, sólo se refirió a que esos pueblos habían alcanzado un nivel tal en su cultura que los hacía aptos para ser incorporados en el culto de la Religión de la Humanidad. Los pueblos amarillos y negros pasarían a ser parte de la comunidad internacional del positivismo cuando estuvieran listos; su atraso se debía a falta de educación, pero no a inferioridad racial.²⁵ De hecho, Comte sostenía que la filosofía del positivismo había desarrollado el principio establecido “de que el desarrollo de la mente humana es uniforme en medio de todas las diversidades de clima y aun de raza, diversidades que no afectan en nada que no sea el ritmo del progreso”.²⁶ A pesar de su tipo de pensamiento, que a menudo razonaba a base de analogías entre sociedad y biología, sostuvo Comte que el sujeto de las diversas ciencias podía ser considerado separadamente y que por lo tanto el determinismo en el hombre era social y no biológico o racial.

Aun cuando algunos pensadores mexicanos de orientación positivista sostuvieron actitudes racistas hacia el indígena, como Francisco Cosmes,²⁷ la mayoría de los positivistas ortodoxos de México miraban al indio con simpatía. En 1889 muchos educadores positivistas, incluyendo a Enrique C. Rébsamen, presentaron un manifiesto público ante el Ier. Congreso Nacional de Educación (que había sido convocado por el ministro Baranda) asentando que las aptitudes intelectuales de los indígenas eran iguales a las de los llamados “pueblos civilizados”. El informe del comité decía que si los indios fueran integrados a un sistema uniformizado de educación se probaría lo falso que es la idea de su supuesta inferioridad social.²⁸

²⁵ Auguste Comte, *A General View of Positivism*, trad. de J. H. Bridges, Stanford, s/f, pp. 427-436.

²⁶ Auguste Comte, *The Positive Philosophy*, Trad. de Harriet Martineau, Londres, 1896, II, p. 250.

²⁷ Cosmes, “Los agitadores de los indios”, *La Libertad*, noviembre 20, 1878. Véase también Powell: *op. cit.*, pp. 23 ss.

²⁸ Véase Stabb, *op. cit.*, p. 416, o Powell: *op. cit.*, p. 25.

Aun pueden citarse otros ejemplos, Luis Mesa, que escribía en la *Revista Positiva*, criticó mucho la teoría racista de Bulnes cuando reseñó su último libro. Mesa alegó primero que los argumentos de Bulnes eran falsos porque los indios que se alimentaban de maíz recibían también nitrógeno de los frijoles que comían. Luego pasó a consideraciones ideológicas más importantes. Su posición era la de un behaviorista positivista, opuesta a la del determinismo físico de Bulnes. Mesa sostenía que la posición positivista señalaba que las condiciones sociales e ideológicas y no raciales eran las que influían en el progreso o la evolución. Si el indio era inferior no lo era porque le faltara nitrógeno en su dieta, sino a consecuencia del papel negativo de la Iglesia y de su explotación por el clero durante varios cientos de años. La solución era simple: no más nitrógeno, sino menos Iglesia.²⁹

El positivista ortodoxo Aragón se divorció, y con él su revista, del determinismo físico al estilo Limantour. Creía que el discurso de éste ante el Concurso Científico Nacional en 1901 estaba contaminado (con sus propias palabras) de los errores del darwinismo. Como Comte, Aragón sostenía que las analogías aplicadas de lo biológico a lo social no eran siempre válidas. Para el positivismo las ciencias podían ser consideradas individualmente, y por lo tanto debían ser factores sociales y no raciales lo que primero se tomara en cuenta al elucubrar sobre el progreso de México.³⁰ Más tarde Aragón sostuvo que el problema más importante que tenía ante sí el futuro de Latinoamérica era "la incorporación del indio a la civilización occidental".³¹ Estos ejemplos

²⁹ Luis Mesa, "Impresiones de la lectura de la obra que publicó el señor Bulnes, titulada *El porvenir de las naciones Hispano-Americanas entre las recientes conquistas de Europa y los Estados Unidos*", *Revista Positiva*, II (marzo, 1902), pp. 92-99.

³⁰ Agustín Aragón, "Comentario", *Revista Positiva*, I (febrero 1º), 1901, pp. 66 ss.

³¹ Aragón, *La obra civilizadora de México y de las demás naciones de la América Latina*, en *Concurso Científico y Artístico del Centenario*, México, 1911 p. 31.

bastan para mostrar que no se puede decir con exactitud que el positivismo (y la mayoría de los positivistas mexicanos) formaran una corriente intelectual que justificara el pensamiento racista de los Científicos y otros personajes del porfiriato.

No sólo resulta difícil tratar de demostrar que el positivismo contribuyó al racismo en México. Aún más, un autor, Martín Stabb, ha llegado a concluir que el racismo fue la excepción en las principales corrientes literarias de la época.³² Encontró que el racismo no era casi nada en México al comparar su literatura con el pensamiento europeo o norteamericano, por ejemplo con la "clásica" escuela del racismo europeo desarrollada por Arthur de Gobineau, o los norteamericanos que hablaban de la superioridad anglosajona como Josiah Strong, Alfred Mahan o Teddy Roosevelt. Si el análisis de Martín Stabb es correcto, el racismo no sólo era la excepción, sino lo opuesto a la tendencia. En otras palabras, el movimiento indigenista contemporáneo, que tiende a glorificar el papel del indígena en la sociedad mexicana, no sólo encontró sus raíces sino que creció y maduró durante el porfiriato. En este sentido, un Científico como Sierra y un positivista como Aragón fueron predecesores del programa indigenista sostenido por José Vasconcelos y otros en el México posrevolucionario. En todo caso, futuros historiadores harán bien en evitar generalizaciones simplistas que lleven a identificar el pensamiento Científico con el positivismo y el positivismo con el racismo.³³

³² Stabb, *op. cit.*, pp. 420-423. Para una discusión general del racismo en Latinoamérica a fines del siglo XIX véase Stabb: *In Quest of Identity*, Chapel Hill, 1967, pp. 12-33.

³³ El estudio de Charles Hale sobre el período de 1821 a 1853 indica que había, si acaso, muy poca correlación entre las ideologías del liberalismo y el conservadurismo y el racismo en México. Puesto que yo he sostenido una tesis similar en cuanto al positivismo y el racismo, puede ser que el racismo criollo tenga una historia continua que provenga de la época colonial y que es independiente de la ideología y/o de la filosofía formal. Véase Hale, *Mexican Liberalism in the Age of Mora*, New Haven, 1968, pp. 247, 296.